

Una: Mosto amigo.

***Me embriaga oler la madera
de la cuba que te acogía
y, después de binar en el viñedo,
gustar tu líquida juventud
donde se reflejan desde hace años
las estrellas de la noche.***

***Mientras, el calor me sube
agridulce hasta los llorosos ojos
por haber perdido las cepas
en las dulces laderas del Montoro.***

***¡Qué triste no poder encontrarte
en la mesa-mostrador de mi abuela!***

Dos: No volverán

**Se fueron
para siempre los aljibes
preñados de cristales de colores
y las fuentes limpiadoras de taninos.
Ya sólo quedan escombreras
de aquellas minas de los viejos diccionarios
en las laderas revueltas del camino del ingles.
Incluso se han ido para siempre
los lagartos rojos que escupían venenos
a las niñas enamoradas...**

**Adiós
a los breves y trotes del cerdo ibérico en montanera,
a los roscos blancos y a los de almendras.**

**Adiós
queridos alambiques de aguardientes
que rajaban esta mi garganta seca.**

Tres: Tan blanca tu cal

**Cómo puede ser tan blanca
tu cal blanca bajo las rojas tejas,
sin permitirme detener los miedos
que envuelven tus fachadas.
Ni tan siquiera escudriñar
en los ventanucos oscuros de tu pecho.
Menos mal que permanece la maceta
con sus cálidas goteras de flores,
el canalón exagerado
que acoge el llanto de los tejados
y el farol que huye entre los suaves vientos**

Metáforas para saciar mi memoria

Escrito por Salvador

Viernes, 31 de Julio de 2015 11:44

y la niebla del Estrecho.